

TALLER COMUNITARIO DE GÉNERO: las mujeres campesinas y su papel en la producción y conservación de la semilla

Yanisbel Sánchez y Zoila Fundora Mayor

O. B. ACTAE, Instituto de Investigaciones Fundamentales
en Agricultura Tropical (INIFAT) • yanisbel@inifat.co.cu

En los pequeños sistemas agro-productivos rurales la siembra de los cultivares (tradicionales o modernos) de los diferentes cultivos, se realiza a partir de la utilización de un sistema particular para la producción de su semilla, llamado *informal o descentralizado*, donde los agricultores controlan todo el proceso, con una mínima intervención externa. Este sistema está basado en las prácticas tradicionales y en algunas otras características que lo hacen *sui generis*. Este sistema varía de acuerdo con la especie, las condiciones ecológicas de la región, y el escenario socio-cultural de los campesinos productores; en cuanto a este último aspecto, todos los miembros de las familias campesinas (hombres y mujeres adultas, adolescentes y niños), tienen un papel decisivo y complementario en la forma que adopta el mismo.



Celebración del Taller de las mujeres

Las experiencias sobre producción y conservación de semillas, desde la perspectiva de género y el rol femenino en este proceso, fueron registradas a partir de un intercambio desarrollado entre las campesinas de la zona de amortiguamiento y transición de la Reserva de la Biosfera Sierra del Rosario, ubicada en los Municipios Candelaria, San Cristóbal y Bahía Honda. Estos intercambios permitieron esclarecer, de manera general, algunos elementos acerca del papel de la mujer en las fincas, y en particular, en la producción de material reproductivo de los cultivos en sus fincas. Este proceso se desarrolló en el marco del proyecto “Contribución comunitaria al rescate y conservación de recursos filogenéticos para la seguridad alimentaria en Cuba”, desarrollado por el INIFAT, la Reserva de la Biosfera Sierra del Rosario y la ONG pro-

Naturaleza, y auspiciado y financiado por la ONG alemana “Pan para el Mundo”.

El Taller se desarrolló en la comunidad de Las Terrazas, con la participación de 25 mujeres, de las cuales, 13 representaban los miembros femeninos (propietarias, esposas, hijas o sobrinas de los propietarios) de las fincas campesinas involucradas en el proyecto; el resto correspondieron a maestras de las escuelas primarias de la zona, profesoras y estudiantes de la Sede Universitaria Municipal de Candelaria, así como integrantes del Círculo Femenino, “Mi Plato y Yo”, fundado hace más de cinco años en la comunidad de Las Terrazas con la finalidad de promover la utilización más racional y creativa de los recursos alimentarios de la comunidad. Además, participaron investigadores del proyecto (INIFAT y Estación Ecológica Sierra del Rosario), funcionarios de pro-Naturaleza nacional, así como una funcionaria de cultura de la comunidad de Las Terrazas.

Se intercambiaron opiniones y se discutieron numerosos temas: el papel de la mujer en el contexto familiar y en las actividades de los huertos y las fincas; su protagonismo en la selección de variedades y de la semilla durante su producción en las fincas; sus potencialidades adicionales, especialmente para la producción y conservación de la semilla; su conocimiento acerca del valor nutricional de los alimentos y cómo lo emplean en el diseño de los menús en sus hogares; además, se organizó la exposición y degustación de platos de las mujeres campesinas y del Círculo “Mi Plato y Yo”, en la Feria del 5 de junio, en saludo al Día Mundial del Medio Ambiente.

Se introdujo el tema del diseño de una estrategia comunitaria para el establecimiento de Bancos Comunitarios de Semilla, y se intercambió acerca del apoyo en esta nueva tarea de las mujeres en las fincas.

Quedó establecido a través de las numerosas intervenciones que, de manera general, el papel de la mujer es fundamental en el hogar, por la comprensión, afecto, cariño y apoyo a los esposos en la labor que desempeñan, en cualquiera de los aspectos de la producción y conservación de la semilla; la mujer ha adquirido conocimientos para la siembra, teniendo en cuenta los cambios del clima, la luna, etc., por lo que se ha capacitado convenientemente en el seno de la familia para cumplir con este papel.

Algunas mujeres expresaron que en realidad ellas tienen un rol esencial: trabajar, y es de hecho la persona que más trabaja en la familia; muchas mujeres ayudan en el

campo y además hacen las labores domésticas, atienden a los niños y su educación, así como también a los animales. La mayoría de las veces, desde su nivel de actuación dentro de la economía familiar, está siempre buscando nuevas iniciativas para aumentar la solvencia de la familia y para hacer más agradable la vida de sus integrantes.

Además de muchas veces trabajar a la par que el hombre en el campo o en el huerto alrededor de las casas, según sus propias expresiones, la mujer se encarga también de transmitir conocimientos a los hijos, los cuales participan, cuando la escuela se los permite, en los procesos de selección de la semilla y en las labores del campo. Sin embargo, uno de los roles para el cuál la mujer es prácticamente insustituible es en la preparación de los alimentos, así como en la transmisión de sus habilidades a los hijos, especialmente a las niñas. Muchas contaron que sus hijas saben, además de trabajar en el campo y beneficiar la semilla, cómo elaborar cada plato. Muchas madres alegaron que esta transmisión es necesaria, porque, como ellas mismas dicen *“el amor entra por la cocina”*.



Diálogo intenso con las mujeres

Otras, como Aleja, refieren de manera muy gráfica que *“lo que se cosecha y come, sabe mejor que si se compra”*; además, *“con eso se ahorra el viaje al mercado; cualquier cosa que necesita, lo busca en el patio”*.



Las mujeres debaten acerca de las propiedades de las plantas.

La mujer de Juan Antonio colabora con la enseñanza de los niños; siembra espinacas y le enseña a los niños cómo hacerlo. Ellos siembran espinaca porque la consumen, dice Joanis, y los niños aprendieron que, si la ponen en alto, las gallinas no se comen las plantitas. Joanis y sus hijos la conservan y transmiten este saber y sus bondades como alimento a los otros campesinos; ellos saben que la espinaca sirve para *“subir la hemoglobina”*.

Hubo debates e intercambios muy extensos sobre las funciones y propiedades de cada planta, ya sean medicinales (para los humanos o los animales), condimentos u ornamentales, entre otros usos. Generalmente, en sus casas, refieren ellas, se entremezclan en un mismo patio la hierbabuena, la menta, el ajo porro, el ají, el frijol caballero, la guanábana, los limones, la hierba luisa, etc.

Las integrantes de *“Mi Plato y Yo”* informaron que a través de este movimiento, se han diversificado los platos que se pueden preparar para la mesa cubana: se han elaborado, natilla de frijoles, pasta de frijol, frituras de diferentes tipos, etc., con los mismos alimentos disponibles, pero de manera más creativa. Se manifestó además, la necesidad de extender estas experiencias a otros municipios y territorios, usando, por ejemplo, las estructuras de base de la Federación de Mujeres Cubanas.

Algunas campesinas y otras compañeras participantes del Taller, hablaron sobre el aprovechamiento del espacio para cultivar plantas útiles; en envases pequeños se pueden sembrar ornamentales, medicinales y otras especies, en balcones, pequeños jardines, etc.

Como manifestó Pura, las tradiciones se están perdiendo en la comunidad, ya que muchos no utilizan las plantitas para condimentar; generalmente se usan productos deshidratados o procesados en la industria, pero es importante transmitir estas costumbres a todas las personas, en especial a las mujeres de otras comunidades y a la joven generación, para que sepan el verdadero valor de estos recursos.

Este tema fue cerrado de manera definitiva por Aleja, quien expresó que *“la mujer en su casa es la reina; cuando la reina le falta a una colmena, ésta se muere”*.

Cuando se introdujo el tema del diseño de una estrategia comunitaria para el establecimiento de Bancos Comunitarios de Semilla, las mujeres mostraron su entusiasmo para cooperar ampliamente en ellos; la esposa de Jorge Gutiérrez, dijo sentenciosamente, *“si nosotros podemos hacer 15 cosas, podemos hacer 16”*.

Ni cortas ni perezosas, las mujeres participantes del Taller, hicieron propuestas de campesinas para ayudar en la conservación de la semilla en los Bancos Comunitarios, tanto en el llano como en la montaña. Se sugirió que ellas podrían auxiliar en el control de la semilla intercambiada. Además, se inclinaron hacia el fomento de un Banco de Semillas para conservar la mayor cantidad posible de plantas ornamentales y medicinales, en el jardín de Juana, la esposa de Isidro, para no perder estas plantas y su tradición de uso.



Se abre un espacio de intercambio para las mujeres.

En la valoración final de los resultados alcanzados en este Taller, se destacaron de manera muy positiva los siguientes aspectos:

- El reconocimiento del papel de la mujer y el alto grado de conocimientos alcanzado por ellas.
- La vinculación estrecha lograda entre mujeres de diferentes procedencias y nivel cultural.
- La motivación de las mujeres por tener un espacio propio para el intercambio.
- El reforzamiento de los vínculos y la cooperación entre las asistentes, para el rescate de los recursos vegetales. Maestras, profesoras de las futuras generaciones, se entusiasmaron para complementar la preparación de sus alumnos mediante la incorporación de elementos de interés y estímulos que contribuyan a la inserción de los mismos en los hogares

Una de las participantes lo expresó de manera muy emotiva: "me alegro de tener al fin, un espacio para hablar".

Resultó muy interesante, según manifestaron las asistentes, otros aspectos como, la presencia de generacio-

nes jóvenes (nietas, hijas y nueras de las familias involucradas) y la composición diversa, lo que aportó enfoques diferentes a las discusiones.

Por último, se propuso que en próximos espacios, se organicen intercambios de semillas o plantas, así como un encuentro más profundo de conocimientos. Se consideró importante también, el diseño de actividades con la Cátedra del Adulto Mayor de la Sede Universitaria Municipal de Candelaria. Se recomendó además, la extensión de estos Talleres de género a otros Municipios.

Se dista mucho de que la mujer ocupe realmente el papel que merece. La mujer es quien une la familia; nadie les va a dar su papel; hay que conquistarlo. Realmente el rescate de las tradiciones de uso de los cultivos se realiza en primer lugar en los hogares y la escuela puede ayudar considerablemente. Este fue el pronunciamiento más abarcador del Taller y en suma una suerte de corolario de este tema. ☺

Son autores también de este trabajo

Fidel Hernández, Odalys Barrios, Leonor Castiñeiras, Maritza García, Tomás Shagarodsky, Lianne Fernández, Teresita Tellería, Damaysa Arzola, Victoria Moreno, Nelson León, Raúl Cristóbal, Yamilet Rodríguez, Dalila de Armas y Raidel García Blanco.

Bibliografía

- MORENO, V. (2007). Manejo de la producción de semillas en fincas tradicionales de Cuba. Tesis en opción al Título de Maestro en Biología Vegetal, Mención Genética Vegetal: 65 pp.
- L. CASTIÑERAS, T. SHAGARODSKY, Z. FUNDORA, O. BARRIOS, L. FERNÁNDEZ, N. LEÓN, R. CRISTÓBAL, M. GARCÍA, C. GIRAUDY, F. HERNÁNDEZ, D. ARZOLA, V. FUENTES Y V. MORENO (2005). Adaptive management of seed systems and gene flow for sustainable agriculture and improved livelihoods in the humid tropics of Cuba. Informe Anual del Proyecto IPGRI/AM-016-2004: 50 pp.

La felicidad

José Antonio Casimiro González

¿Hay la Felicidad! ¿Donde te escondes que nadie, absolutamente nadie puede encontrarte? ¿qué es la felicidad? ¿no será el vaivén de la vida y las cosas? ¿o es tener mucho más de lo que necesitamos? ¿o tener tan poco que nunca dejemos de buscarla? ¿no será que la felicidad es algo muy aburrido, que ella lo sabe y es por eso que está encebada, oculta de todos? ¿o será que en realidad nadie la ve porque en sí no existe? ¿no será que es algo tan sencillo como el aire que respiramos y no vemos? Debe ser eso mismo, que la felicidad es tener apetito para comer y voluntad para ganarse la comida, deseo de ser amado por quien más amas, pasión por la buena salud y ánimo para luchar por ella. A lo mejor es poder sentir satisfacción y disfrutar lo que se obtiene como producto del esfuerzo honrado que no perjudica a nadie. Es muy probable que la felicidad se encuentre en todos los recovecos de ese camino por el que todos debemos andar, pero que es solo para que sepamos que existe, que está ahí, que se puede ver y tocar, pero que no podemos llevárnosla ni andar con ella porque es muy pesada y además, es de allí, de ese recodo del camino por el que debemos continuar y que el todo radica en que nos contentemos con dejarla donde la encontramos y continuar decididos y seguros de que andando por nuestro camino, podemos encontrarnos con ella en cualquier momento y darle también, a ella, la felicidad que le debemos, dejándola a nuestro paso en paz para que nos vea felices por no parecerle que nos confundió, creyendo que hasta ahí llegaba el camino.